

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	13
II. BREVE HISTORIA DE LA REVISTA MUSICAL MADRILEÑA...	
II.1. «Caballero de Gracia me llaman...» (Madrid, 1864-1899)	25
II.2. «Tengo un jardín en mi casa...» (Madrid, 1900-1910)	39
II.3. «Banderita tú eres roja...» (Madrid, 1911-1920).....	55
II.4. «La Lola, dicen que no duerme sola...» (Madrid, 1921-1930) ..	64
II.5. «Por la calle de Alcalá...» (Madrid, 1931).....	82
II.6. «Tabaco y cerillas...» (Madrid, 1932-1935).....	95
II.7. «Cásate, cástate, cástate y verás...» (Madrid, 1936-1939)	106
II.8. «¡Ya hemos <i>pasao</i> , ya estamos en la Cava...!» (Madrid, 1939-1940)	110
II.9. «Si me quieres matar, ¡Mírame!» (Madrid, 1941-1945).....	115
II.10. «La española cuando besa...» (Madrid, 1946-1949)	136
II.11. «Somos cantores de la tierra lusitana...» (Madrid, 1950-1955).....	149
II.12. «Si me perdiera mañana, no me dejéis de querer...» (Madrid, 1956-1959).....	168
II.13. «Somos las chicas alegres que trajo Colsada...» (Madrid, 1960-1969)	179
II.14. «Ramonaaa, te quieroooo...» (Madrid, 1970-1979)	188
II.15. «Agradecida y emocionada...» (Madrid, 1980-1989)	198
II.16. «¡Gracias por venir!» (Madrid, 1990-2012)	208
III. ... Y DE LOS TEATROS QUE LA ALBERGARON	213
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	251

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo que el lector tiene entre sus manos, no es sino una pequeña parte del estudio que, en forma de tesis doctoral, vio la luz en la Universidad de Granada el 18 de diciembre de 2009 con el título de *Historia del teatro olvidado: la revista (1864-2009)*¹ así como de otro trabajo nuestro publicado

- 1 La tesis estuvo dirigida por la Dra. de la Universidad de Granada D.ª Concepción Argente del Castillo Ocaña y el tribunal formado por los siguientes miembros: Dr. D. Antonio Sánchez Trigueros (presidente, Universidad de Granada), Dr. D. Agustín de la Granja López (secretario, Universidad de Granada), Dr. D. José Romera Castillo (vocal 1.º, Universidad Nacional de Educación a Distancia), Dr. D. Germán Gan Quesada (vocal 2.º, Universidad de Barcelona) y Dra. D.ª Eva Morón Olivares (vocal 3.ª, Universidad de Valencia). El trabajo, finalmente, obtuvo la máxima calificación: Sobresaliente «Cum Laude» por unanimidad.

De esta tesis se han derivado, a su vez, otra serie de trabajos de índole monográfica, todos ellos realizados por su mismo autor y que son, hasta la fecha: *Historia del teatro olvidado: la revista (1864-2009)* (2010); *Aproximación a la historia del teatro frívolo español: la revista. Morfología y estructura* (2010); *Una aportación al estudio de la historia escénica española: el problema en la denominación de los subgéneros teatrales. Análisis y causas de su diversidad* (2010); *Entre bambalinas. Diccionario básico para ir al teatro* (2010); «Somos cantores de la tierra lusitana...». (Antología musical de la revista española) (2010); *Historia del teatro frívolo español (1864-2010)* (2011); *Del libreto a la escena. Breviario de artífices del teatro frívolo español. La revista* (2011); *De la carreta a la carpa. Apuntes sobre los teatros ambulantes de variedades en España* (2011); 6 vedettes 6. *Apuntes biográficos de las reinas de la revista: Celia Gámez, Queta Claver, Virginia de Matos, Tania Doris, Addy Ventura y Lina Morgan* (2011); *El Teatro Chino de Manolita Chen. «¡Piernas, mujeres y cómicos para todos ustedes, simpático público!»* (2012), *Manolita Chen y su Teatro Chino: «¿Te miro la temperatura, chato?»* (2012), o *¡Luces, cámara y... lentejuelas! El mundo de la revista a través del cine y la televisión en España* (2012) o el volumen que el lector tiene entre sus manos.

en Fundamentos-RESAD (2011) bajo el título de *Historia del teatro frívolo español (1864-2010)*; ambos han sido, pues, las raíces del presente volumen; por tanto, hemos de hacer advertir que la reiteración de títulos, autores, intérpretes y compositores será una constante a lo largo de los mismos debido, qué duda cabe, a la fecundidad dada en el género que nos ocupa.

Una aproximación al género de la revista como importante modalidad artística que ha llenado los escenarios españoles durante más de ciento cincuenta años (aunque su consideración como «género» sea discutible). Musical según unos, teatral según otros, la crítica especializada lo ha denostado sistemáticamente, al menos, por aquellos historiadores del teatro que no han visto suficiente interés en él como para adentrarse lo más mínimo en su pequeña y fructífera historia.

Los estudios de divulgación, en general, y los científicos y académicos, en particular, han obviado por completo una parte de la historia dramática de nuestra escena patria alegando, con razones poco justificadas, que el género no ha aportado nada de valía a la historia escénica española; en este sentido, los especialistas sistemáticamente lo han catalogado como «género menor», «subgénero» o «pseudogénero», cuando su propia historia demuestra que se trata de uno de los más fructíferos.

Para aliviar la escasez de documentación existente sobre el mismo, hemos elaborado el presente trabajo que no pretende sino establecer unas breves pinceladas acerca de lo que fue el teatro frívolo en Madrid, verdadero baluarte y centro neurálgico de toda actividad teatral, desde que comenzara a cultivarse allá por 1864 de la mano del escritor sevillano José M.^a Gutiérrez de Alba, de tal manera que el lector neófito pueda tener unas mínimas nociones sobre el mismo a la par que el veterano pueda reencontrarse con títulos y figuras que marcaron varias décadas de penurias y desazones. Títulos inolvidables que aún permanecen en la mente de muchos españoles como *Las Leandras* (1931), *Yola* (1941), *¡Cinco minutos nada menos!* (1944), *La Blanca doble* (1947), *Ana María* (1954), *El águila de fuego* (1956) o *La cha-*

cha, Rodríguez y su padre (1956), por mencionar tan solo a unos cuantos, y figuras tan destacadas dentro de este ámbito como Celia Gámez, Queta Claver, Virginia de Matos, Maruja Tomás, Maruja Boldoba, Alfonso Goda, Carlos Casaravilla, Lepe, Bárcenas, Cervera, Heredia, Zorí, Santos, Codeso... y una abultadísima nómina que, por sí misma, debería figurar en cualquier historia del teatro español que se precie para que, su ardua labor, no caiga en el más triste y profundo de los olvidos.



Celia Gámez, la reina de la revista

La información existente sobre la revista musical española es francamente muy escasa, tan solo algunas contadas referencias en determinados manuales de teatro o algún que otro artículo especializado son los materiales que los investigadores han aportado a la hora de establecer una historia sobre este género (véanse los casos de Ramón Barce, Manuel Lagos, Villora Gallardo, Fernández Montesinos o Montijano Ruiz).

Pero si prácticamente son desapercibidos los estudios sobre este género, más difícil resulta hacerse con material del mismo; libretos, programas de mano, discos de pizarra o vinilo, postales, fotografías, propaganda, entradas, carteles... son piezas anheladas por los coleccionistas que, muy de vez en cuando y siempre que los acordes del arpa de la musa Talía suenan a su favor, pueden obtener en librerías de antiguo o mercadillos ocasionales.

Queremos, por tanto, rendir un mínimo pero más que merecido homenaje a todos los artífices que trabajaron en el teatro en general y en este género en particular. Actores y actrices que como Concha Velasco, Esperanza Roy, Quique Camoiras, Juanito Navarro, Licia Calderón, Pedro Osinaga, Pedro Peña, Luis Calderón, Lina Morgan, María José Nieto... y un amplísimo elenco que aún sigue, afortunadamente, deleitándonos con su arte interpretativo aún a pesar de haber desaparecido y que, en mayor o menor medida, comenzaron o trabajaron alguna vez en este género.

Aunque muchos especialistas han venido a incluirlo como género musical más que teatral, consideramos del todo necesario apuntar al lector interesado que la revista musical española surge para dar conocimiento de la actualidad social que circundaba al público de la época. Caso aparte serían las formas que el género iría tomando conforme avanzasen los años y, consiguientemente, fuesen cambiando los gustos del público; así pues, de las revistas llamadas «de actualidad», consistentes en dar un repaso a los acontecimientos más notables del año o de la época en curso, se evoluciona hacia formas más frívolas y descaradas con la puesta en escena de argumentos picantes, chicas ligeritas de ropa y abundante sal gorda en los divertidos libretos; de ahí, pues, se desprenden dos subtipos revisteriles: a) la «revista de argumento inconexo» o «de espectáculo» en donde la acción está supeditada a una serie de cuadros que, en algunas ocasiones, no tienen nada que ver unos con otros y, por tanto, los números musicales que la pueblan sirven de mera unión entre ambos; y b), la «revista de argumento concreto» en donde una historia es contada al espectador con su introducción, nudo y desenlace correspondientes e, incluidos en ella, una serie de números musicales siendo considerada esta, por tanto, como «sainete o vodevil arrevistado».

Ahora bien, caso aparte es la forma de incluir los mencionados números musicales: a) incorporándolos a la propia acción dentro de la misma escena, o b) en cuadros aparte. Por ejemplo, en las revistas de principios de siglo xx se tiende más a la primera for-

ma que a la segunda, ya que aquella comenzará a estar en auge a partir de los años veinte alcanzando su máximo apogeo en la década de los cuarenta y cincuenta. Igualmente difiere la revista que se hacía en Madrid (de cuyo potencial en las carteleras de sus coliseos vamos a dar cumplida cuenta) de la que se cultivaba en Barcelona. En la primera los argumentos e historias van hilvanados con difíciles enredos, reflejando situaciones y tipos populares, más cercana al espectador medio, más castiza y sainetesca; en cambio, la revista que se hace en Barcelona tiende hacia formas más europeas y cosmopolitas, con ciertas influencias de los espectáculos que se hacían en París o Londres, principalmente, aunque también se tendía a la revista de cuadros sueltos en donde alguna que otra estrella entretenía a la concurrencia con sus chistes para después dar paso a bellísimas y esculturales señoritas que interpretaban un número musical realmente espectacular en su puesta en escena.

Otro aspecto a tener en cuenta es que esta modalidad teatral estuvo prácticamente puesta al servicio del espectador masculino, ya que eran los que más solían acudir a presenciarlo; baste recordar, no obstante, que la mujer era empleada como mera figura de entretenimiento en estas producciones.

A partir, pues, de los años cuarenta, y gracias a Celia Gámez y sus grandes espectáculos, la mujer acude al teatro de revista al ser ella el auténtico *leitmotiv* de la misma. Es ella, y únicamente ella, la protagonista de todas las revistas que se hacen entre los años cuarenta y sesenta en España, de ahí la gran diferencia con el musical americano o londinense donde el protagonista puede ser masculino o femenino. Ahora no, en la revista musical española la protagonista, la única protagonista, es LA MUJER.

Y como los gustos del público van cambiando, la revista ha de amoldarse a estos si desea sobrevivir, de tal forma que en los espectáculos frívolos del primer tercio del siglo xx las mujeres que lucían sus encantos en el escenario poseían una constitución algo rellenita (gusto de la época) y se comienzan a incorporar las corrientes imperantes en la sociedad de entonces: el acorta-

miento de las faldas, el peinado a lo *garçonne*, la emancipación de la mujer, el divorcio, el derecho al voto de esta y, con posterioridad, las medias, minifaldas... y una fecunda cantidad de modas que hacen de la revista testimonio vivo de su época. Conformen avancen los años, los gustos del respetable cambiarán sobremanera. Ya en los cuarenta, se prefiere a la mujer estilizada, algo más delgada, de corte más fino, más europea; recordemos, no obstante que las señoras acudían al teatro de revista y muchas de ellas querían ver reflejados en escena sus gustos, sus inquietudes, sus anhelos, sus sueños, copiar los modelitos que las grandes *vedettes* lucían sobre la pasarela...

En el ámbito musical también se evoluciona: frente al foxtrot, *blues*, *charles*, *black-botton*, *one-step* o *two-step* de los frenéticos años veinte se pasa poco a poco a las marchas, marchiñas, sambas, zambas y rumbas en los cuarenta, gracias no solo al éxito de las películas de Carmen Miranda sino, además y muy especialmente, a las buenas relaciones que el gobierno franquista tenía con Portugal y la llegada de múltiples *big-bands* y *jazz-bands* a los salones, bailes y salas de fiestas de la España de la época. En Madrid, sobre todo, Pasapoga y Morocco, por citar solo las más significativas.

Precisamente, y con la llegada de la censura en los cuarenta, parte de la frivolidad imperante en las primeras décadas del siglo va a desaparecer a instancias de este aparato político-religioso que pretendía salvaguardar y conservar el alma de los españoles de entonces provocando daños irreparables en el género. Sin ir más lejos, a partir de 1940, la Junta Nacional de Censura prohíbe que revistas como *La corte de Faraón* o *Las Leandras* dejen de representarse por lo pernicioso que resultan para los espectadores.

La mirada aviesa, penetrante, impertérrita, a veces casi lasciva del censor de turno observando con lupa a las vicetiples moverse sobre el escenario para procurar que sus movimientos no fueran escandalosos, que no se les viera más de lo permitido o que los libretos fueran suficientemente corregidos para no perturbar el

alma inquieta del español de posguerra, fue una constante en los coliseos patrios durante más de cuarenta años. Claro que la picaresca empleada por empresarios, autores y actores a la hora de representar cualquier obra ha pasado a formar también parte del rico pasado de la revista. Véanse, sin ir más lejos, los casos de *Mami, llévame al colegio* de 1964 que no es sino una revisión más moderna de *Las Leandras*, o *La bella de Texas* de 1965 de *La corte de Faraón*, una de las «bestias negras» del franquismo teatral que más detractores y expedientes de censura acumuló a lo largo de su trayectoria.

Una vez que la censura deja cierto aperturismo a finales de los años sesenta, comienza entonces el derrumbamiento del género. Llegla la época del destape y, por consiguiente, lo que se ocultaba a ojos del público era quizás más lascivo que lo que se mostraba, por lo que los espectáculos revisteriles de estos años aparecen cuajados de lindas señoritas mostrando sin pudor los encantos de su bien formada anatomía. Muchos libretistas, los mejores y más graciosos, consagrados en épocas anteriores, aunque ya lejanas, habían muerto para entonces: Muñoz Román, González del Castillo, Lozano, Velda, Arroyo, Sierra, Paradas, Jiménez,... Músicos de inspiradísima factura, también; Alonso y Guerrero, especialmente, y el cansancio del público ante estos espectáculos que se tornaban repetitivos, echando mano de éxitos musicales del pasado y de sus viejas estrellas (aún seguían en candelera Zorí y Santos, Celia Gámez, Tania Doris, Addy Ventura...) hacen que, junto al elevado coste que supone el montaje de una de estas obras, la profesionalización del actor y la consiguiente aparición de la Seguridad Social (recordemos que el empresario había de dar de alta a todos aquellos que tuviera en nómina encareciendo sobremanera el coste total de la producción) y, consiguientemente, su puesta en escena, sean los factores fundamentales que incidan en el declive y posterior desaparición de la revista musical española. Aun así, en los setenta Lina Morgan salvará de la muerte al género que la vio nacer con montajes deslumbrantes que seguían teniendo la dignidad perdida de otros, tanto en

divertidos, agudos e ingeniosos libretos, casi todos ellos obra del gran Manolo Baz o músicas pegadizas, de notable composición de García Morcillo o García Segura, fundamentalmente. Es la época en donde espectáculos como *La Marina te llama*, *Casta ella*, *Casto él*, *Pura metalúrgica*, todos ellos en los setenta, *¡Vaya par de gemelas!*, *¡Sí, al amor!* o *El último tranvía* en los ochenta y *Celeste... no es un color* en los noventa congregan a múltiples espectadores que llenan, día tras día, el patio de butacas de La Latina colocando el «No hay billetes» asiduamente. Con la llegada del socialismo al poder, la gran iniciativa del entonces director general de RTVE, Ramón Colón, al retransmitir una revista de Lina Morgan por televisión, el género va a encontrar un pequeño respiro al final de su vida. Lina Morgan hace que más de veinte millones de telespectadores se congreguen ante el televisor. Es entonces cuando el género comienza un *revival* que posee, además, cierto éxito tanto de público como de crítica: *¡Mamá, quiero ser artista!*, con Concha Velasco, *Por la calle de Alcalá*, con Esperanza Roy, *La Pepa trae cola* o *Doña Mariquita de mi corazón* con M.^a José Cantudo, *¡A vivir del cuento!* o *Las de Villadiego*, con Addy Ventura y *Las Leandras* o *Tres para uno*, con María José Nieto, van a ser las artífices de que el género aún siga vigente.

Aun así, ciertas compañías de revistas continúan recorriendo el panorama español, sobre todo en lo referido a las ferias y fiestas de pueblos y provincias donde el Teatro Chino de Manolita Chen, el Teatro Lido, Teatro Apolo, Teatro Argentino o Teatro Capri y tantos otros siguen proporcionando vida al género de la mano de viejos cómicos como Luis Cuenca, Fernando Estesó, Andrés Pajares, Quique Camoiras, Florinda Chico, Juanito Navarro, Antonio Ozores, Rubén García, y nuevos como Arévalo, Bigote Arrochet, Fedra Lorente, Félix *el Gato*, Manolo Cal, Miguel Caiceo o Manolo Royo... junto a chicas de conjunto que hacen las delicias de matrimonios y jovencitos deseosos de ver aquello de lo que sus padres y abuelos tanto les han hablado.

La década de los noventa va a resultar la última en la que la revista musical española siga sobreviviendo con espectáculos de

menor entidad, musical y argumental. La televisión, incluso, se hace eco del género. Televisión Española, Antena 3 o Tele 5 emiten algún espectáculo revisteril grabado en plató y con público, aunque a este género, ya se sabe si se le quita la pasarela... no es lo mismo.

Finalmente, la revista (aún con seguir contando con esporádicos títulos, muchos de ellos en salas como Pasapoga

de la mano de Addy Ventura o de revistas montadas por Juanito Navarro o Luis Pardos) desaparece del panorama escénico de nuestro país hasta bien entrado el año 2005 donde Proyecto Verdi lleva al escenario del madrileño Teatro Calderón el pasatiempo cómico-lírico de Muñoz Román, González del Castillo y Francisco Alonso, *Las Leandras*, obteniendo con ello gran éxito de público. Igualmente, la Compañía de Revistas Puerta de Alcalá estrena esta misma obra en las fiestas del Corpus Christi de Granada en junio de 2006 con un encantador montaje lleno de nostalgia que recuerda, sin lugar a dudas, a la revista de los primeros tiempos de la posguerra.

En 2009 le llega el turno a una nueva antología titulada *Zarzuelas y revistas del maestro Alonso* en el Teatro Fernán-Gómez donde se reúne lo más granado de la producción lírica del inolvidable maestro granadino; en 2010, Juan Carlos Parejo presenta la antología *Pasando revista* en el Teatro Nuevo Apolo de Madrid, intentando reivindicar nuestro género frívolo.



Cartel de la Compañía de Revistas Puerta de Alcalá

En la actualidad, tan solo la cupletista y «cupletóloga» Olga M.^a Ramos desde su pequeño rinconcito del Teatro Prosperidad, mantiene el casticismo más neto con su delicioso espectáculo *Del cuplé a la revista* haciendo pasar al respetable dos horas de inolvidables recuerdos y manteniendo viva la tradición del género.

Pero, desgraciadamente, ya no se hace revista. Los mejores y más reputados libretistas fallecieron. Tan solo nos quedan con vida Joaquín Gómez de Segura y Enrique Bariego. Compositores... El adiós al maestro Gregorio G.^a Segura en 2003 supuso la muerte definitiva del género. ¿*Vedettes*, actores...?: Concha Velasco, Francisco Valladares, M.^a José Cantudo, M.^a José Nieto, Loreto y Marta Valverde, Norma Duval, Lina Morgan, Quique Camoiras, Pedro Peña, Tania Doris, Addy Ventura, Amparo de Lerma, Katia Loritz, Helga Liné, José Sazatornil *Saza*... Muchos de ellos ya retirados y de edad avanzada y otros tantos dedicados a otras facetas del espectáculo que no son la revista...

Confiemos en que algún avezado empresario se lance a la aventura, arriesgada por otra parte, de poner en escena una revista clásica, como las de antes, pero con los medios de ahora.

¿Se imaginan el placer que sería poder volver a ver *El águila de fuego* o *La chacha*, *Rodríguez y su padre* en pleno siglo XXI con los adelantos técnicos existentes? Ya no hay *vedettes* como las de antes, tampoco músicos, actores o libretistas que salpimenten sus obras con gracia alejados de cualquier chiste soez y chabacano. Ahora vivimos del recuerdo, un recuerdo que hoy más que nunca vuelve a hacerse realidad porque, mientras exista gente que la recuerde, la revista no morirá nunca. Al menos, es lo que hemos pretendido hacer con este trabajo. Rindamos un pequeño, pero más que merecido homenaje a esa revista pícara, castiza, típicamente madrileña que sobrevivió a cuantos regímenes políticos poblaron el gobierno de nuestro país. Esa revista poblada de timadores, chulapos, guindillas, ratas, escenas de dormitorios, países de ensueño y melodías inolvidables.

La revista sobrevivió a la monarquía, la república, la guerra, la dictadura y la propia democracia demostrando que los espa-

ñoses siempre hemos tenido ganas de divertirnos, aunque sea, soñando...

¡Vuelva la vida, atrás los años... nos encontramos en 1931! Celia Gámez, con su nutrido conjunto de bellas vicetiples pide al maestro que vuelva a atacar con su orquesta, por tercera vez consecutiva, manajo de nardos en la cadera... «Por la calle de Alcalá, con la falda almidoná...».